

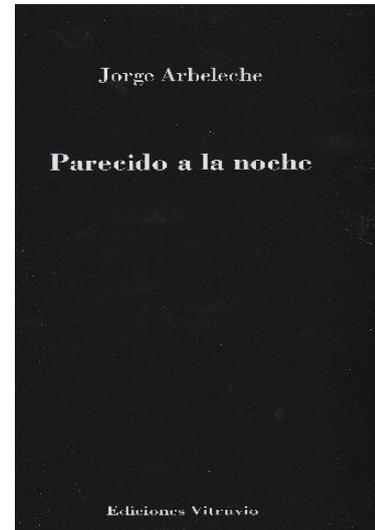


ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS

Jorge Arbeleche

Parecido a la noche

EDICIONES VITRUVIO
Colección Baños del Carmen,
nº4, Madrid 2013



Helena

*Cuando vieron a Helena, que hacia
ellos se encaminaba, dijéronse unos
a otros, hablando quedo, estas
aladas palabras "No es reprehensible
que los troyanos y los aqueos,
sufran males por una mujer como
esta, cuyo rostro se parece al de las
diosas inmortales"
La Ilíada, canto III*

Helena

Soy Helena.
La más odiada de todas las mujeres.
La más amada.
Por mi pasión se derrumbaron
murallas y guerreros. Torres erguidas
invencibles, mordieron el olvido. Yo,
sola, les salvé la memoria.
Con el polvo se confundieron
el trono la corona y el cetro.
Todo el orgullo cedió a la pasión bella.
Voló con el humo la ciudad poderosa
la más alta la que ostentaba
la indestructible almena.
Me culparon de todo. Me otorgaron de todo.
14
Me privaron de todo. De nada me arrepiento
de aquello que me acusan. Fui la única
que amó con desmesura. Soy la que más amó.
Y fui la más amada. Preferí
la gloria del tálamo a la ternura de mis hijos.



**ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS**

De nada me arrepiento. Soy la más puta,
y acaso la más santa. Ofrendé a mis dioses
mi gracia y mi desgracia.
Mi amante fue el más bello cobarde
que Troya me brindara. Plantó en medio
de mi lecho el árbol del jazmín. Y floreció.
Él es el más hermoso,
más aún que la espuma del mar.
Igual a un dios en la batalla o en su sueño.
Mató al tiempo cuando duerme,
en el jardín de su vigilia lo detiene,
mientras yo tejo cuentos y canciones que luego
cantarán los niños y pastores
entre riscos y cabras montaÑeras.
El juicio de los siglos tal vez me absolverá.
Fui tan perdida así como ganada.
De nada me arrepiento.
Soy la que más amó.
Y fui la más amada.

Cassandra

*Ningún hombre ni mujer de
hermosa cintura los vio llegar antes
que Cassandra, semejante a la dorada
Afrodita, pues...distinguió
el carro con su padre...y vio
detrás a Héctor...En seguida
prorrumpió en sollozos y fue clamando
por toda la población:
Venid a ver a Héctor, troyanos y
troyanas...porque era el regocijo de
toda la ciudad!!
La Ilíada, canto XXIV*

Cassandra

No vengo a pedir cuentas a nadie.
Ni a rendirlas.
No reclamo a la historia
la parcela de gloria que no me concediera.
Aunque una vez fui bella y joven
hoy solo me conocen como la Loca Vieja
y a ese llamado acudo: "Tú, hechicera
de males, desátame el nudo del destino".
¡Como si fuera fácil! Soy vieja
y no distingo ni la noche ni el día
pasado ni presente. Me entrevero
en el tiempo y me sumo a la niebla.



**ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS**

19

No sé si soy fantasma
o el vestigio de vieja encarnadura
mezclada la sombra con la sangre.
Por algunas monedas les invento la historia
que su ansiedad reclama, les anuncio
el amor y la dicha. Y siempre se lo creen.
¡Como si fuera simple! Como si les dijera
que en el mar está el agua y allí viven los peces.
No les menciono nunca ni las rocas
donde encallan los mares ni las bestias marinas.
Tampoco nombro ahogados ni naufragios.
Les canto que es simple como el amor, el mar.
Nada es simple ni fácil. Nada se sabe. Ni yo
pude saberlo aunque tuve en mis manos
la verdad y la mentira. Y las mismas
palabras para decir una o la otra.
Igual a un juego de barajas
entreveré los naipes. Son muy taimadas
barajas y palabras. Ambas tienen
en revés y en derecho confundida
la trama. Les cuento y canto
que al alba el mar parece oro
y a la tarde un cántaro de vino.
Nadie sabe que fui princesa un día,
manceba, esclava luego y terminé
en mendiga. Rumores me han llegado
de mi cuñada Helena. No acude jamás
a las murallas de su Esparta natal.
Alguna vez, cuando nadie la vea,
tal vez asome su antaño bello rostro
ahora muy cubierto de velos y de afeites

20

antifaces y máscaras para ocultar
las encumbradas ruinas de una cara
igual a la que ostentan las diosas inmortales.
Pero Helena es mujer y el tiempo la conoce.
Yo dije la verdad. Mas nunca me creyeron.
A la mentira a veces la dicen por verdad.
Trocaron la Belleza por la marca MAX-FACTOR
y a la Gloria la anuncian con luces de neón.
Es tarde.
La noche se viene galopando en el frío.
Me arrebujo en mis andrajos
y torno a mi escondrijo.



**ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS**

Príamo

*El gran Príamo entró sin ser
visto y acercándose a Aquiles
abrazóle las rodillas y besó
aquellas manos terribles que
habían dado muerte a tantos
hijos suyos
La Ilíada, canto XXIV*

Príamo

Algunos escribas de mi tiempo,
y posteriores, me llamaban el Rey
aquel monarca de la próspera paz
amado por su pueblo y amante de sus súbditos.
No lo recuerdo. Adentro de la niebla de plomo
que ocupa por entero mi cabeza, adentro
del torbellino que es hoy
por hoy mi pensamiento,
adentro de esta nube algodonosa
como una gelatina
que es todo mi sentir, hay una mosca
pertinaz que no me deja entrar por entero
en el olvido y dejarme mecer por esta ausencia
profunda como el mar infinito, esbelta
igual a la montaña, ancha como la desdicha
blanca igual a la locura. Pertinaz
es la mosca que gira alrededor de mi cabeza.
Es incesante su zumbido. Me trae la estampa
28
de mi hijo, su cadáver, mi Héctor.
Arrastrado por la llanura infinita
de su ultraje. Y aquel guerrero vencedor
que lo matara: Aquiles. El feroz.
Y yo, bajo
él, prendido a sus rodillas
en súplica clamante. Le admiré.
Incluso dicen que le besé las manos.
Porque era perfecto en su dolor, fiero
en la entera magnitud de su crueldad.
Admito sí que le admiré. Era en ese momento
más hombre que enemigo. Casi lo amé
en la orfandad de su grandeza. (Síndrome
de Estocolmo tal vez aduzcan los sabios del
después)
Porque en cualquier momento de la vana
vida, rey o mendigo, guerrero mordedor



**ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS**

del polvo de sal de la derrota, o el triunfal
luchador de la batalla inútil, sin sentido
ni atrás ni adelante, volátil en el viento,
él como yo, como todos aquellos que mató
siempre somos huérfanos y esta marca
se graba indeleble en nuestra frente
así como los toros y los ciervos
ostentan su vana cornamenta.
Si algún poder supremo me aliviara
de esta mosca podría librarme al fin
de todos los recuerdos me queda
sólo este. Igual a un estilete
que minuto a minuto me perfora.

29

Es idéntico al rayo que desploma
sobre mi todo el furor de su tormenta eléctrica.
(Igual a una picana)
Y así será por todos los siglos venideros.

mar

Fui una mañana
a ver el mar
y ya no estaba.
Estepa vasta. Disecada.
Ni una sombra de espina,
ni una huella de escama.
Volví de tarde.
Cauce reseco todavía.
Ni una pluma caída.
Ni una hoja volandera sin rumbo.
Ni una perla perdida de su salva.
Retorné por la noche.
Cuando todo se ve
sin verse nada.
Entera resonaba la espuma.
Toda la sal bravía esculpida
en columnas de verde resplandor.
El mar de nuevo. Con agua de la gracia.
Otra vez el reflejo estrellado del coral
con todos los colores. Perfume
de la ola que en la orilla muere.

76

Aroma de la ola que en la orilla nace.
Casa de Dios. En húmeda frescura.



**ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS**

ángeles

No te des vuelta, no le temas,
escúchale la huella, no le hables,
desde siempre camina a tu costado.
Son dos. Uno y otro a cada lado
de tu paso. El que te raspa con el roce
de su ala es el de tu Guarda. No tiembles.
De tu principio a tu final él te conduce.
Al opuesto costado te acompaña
el vago perfil de Aquel que no se ve.
Sombra informe de todo lo que existe.
De lo que pudo ser y no lo fue.
Nunca es igual a sí mismo—Camuflaje.
Es hijo y padre de la máscara. Lleva
consigo la etiqueta del odio la envidia
y la traición. Conoce solo el cielo de borrasca.
Ignora el diáfano, el azul. No sabe
nada del Amor. Te muerde los talones.
Anda a veces a tu diestra y a veces
a siniestra. Ama. Con toda tu pasión
salvaje y roja, con vena trepidante
con caricia y rugido
con gemido y con garra.
Ama.
A gozo
supremo de delirio.
Así, estarás salvado.
Sálvate.